

# Marco Rubio y sus raíces árabes

Camilo González Posso

Bogotá D.C. febrero de 2026

Con una cara de “me lo creo”, el señor Marco Rubio dijo en Múnich que el más reciente descubrimiento de su origen andaluz le permite hablar como igual a ese auditorio de señores europeos y lograr una ovación por reclamarse parte de la misma civilización cristiana y occidental. Para decir que Estados Unidos y Europa deben mantenerse puros, lejos de la abrumadora contaminación de inmigrantes del sur, se inventó un cuento sobre José y Manuela Reina que habrían vivido por allá en los años mil seiscientos por los lados de Murcia (Medina Mursiya, fundada en 825 por Abderramán II) y serían la prueba de su pertenencia a la civilización occidental.

Averiguando sobre ese árbol genealógico, encontré que esa pareja de apellido Reina no figura en ninguna rama de tatartaraabuelos de Rubio. Es posible que algún pariente de ellos haya emigrado a Cuba hace siglos y allí en el siglo XIX hayan tenido un hijo, con una cubana o cubano de segunda o tercera generación. Mejor no hacer el recorrido por la genealogía de su esposa colombiana, con antepasados cucuteños, en la frontera con Venezuela, desde el siglo XIX.

Mirando hacia atrás, es muy probable que esa familia Reina haya sido contemporánea del Califato de Córdoba y sea parte de la extraordinaria historia de ocho siglos de dominio árabe y musulmán en la península Ibérica. No está mal para Rubio que descubra sus ancestros africanos y árabes. Pero eso es precisamente lo que quiere esconder porque en su infinita sabiduría es mejor ocultarse que es latino y que seguro tiene algún gen de los contemporáneos de Averroes, Avicena, Abulcasis y de todos los sabios árabes que hicieron posible que Europa saliera de las tinieblas traduciéndoles los conocimientos de medicina, matemática, química, astronomía, navegación, música y tantas artes. Rubio debe saber que lo avisado que es le viene por allí y que sin los árabes no se habría dado el renacimiento en los países europeos, que ellos les enseñaron hasta las mejores obras de la antigua cultura griega que habían sido olvidadas o quemadas en las hogueras de la llamada Edad Media.

Fue dramático ese momento de emoción del secretario de Estado cuando se reveló como otro igual que, venido desde la vuelta de los siglos, les habla a los europeos de verdad, a los no contaminados, de la oportunidad que les ofrece el renacer del imperio para ser socios, así sea socios menores, en la gran alianza para que en los

siglos venideros la civilización occidental reine en el mundo sometiendo a los bárbaros y arrinconando a los musulmanes, hinduistas, confusionistas. Y sobre todo alejando a los chinos capitalistas - medio comunistas -, de la economía, el poder y la sabiduría de occidente. De Rusia no habló pues no sabe cómo meter en el esquema a esos europeos, de un país ultracapitalista, ortodoxo, que tienen su propio proyecto de afirmación nacional, defensa y recuperación de la *patria zarista*.

Los titulares y analistas han destacado el tono amigable, aunque incómodo por prepotente, de este discurso que dice lo mismo que gruñó el Vicepresidente el año anterior, y que solo trae a cuenta el famoso documento de Estrategia Nacional de Seguridad de los Estados Unidos.

La gran alianza de la civilización occidental es propuesta sobre la base de enterrar el orden creado en la post segunda guerra mundial y redefinido después del derrumbe de la Unión Soviética y su pretendido estatismo comunista. Vuelven a decir que ese orden ya no existe, que fracasó la globalización del capitalismo liberal bajo la hegemonía unipolar y que por lo tanto hay que construir otro orden mundial en el cual prime el interés nacional de los Estados Unidos. La onda es el neonacionalismo proteccionista, que defiende el predominio del dólar en crisis y permite seguir gestionando la inmensa deuda que está en la frontera de una catástrofe.

La propuesta para Europa es que abandone la idea de comercio multipolar y la economía deslocalizada y se cree un campo protegido basado en la reindustrialización de Estados Unidos como locomotora para la recuperación europea. La estrategia de la administración Trump se centra en la industria militar, petrolera y en particular en el predominio de las corporaciones líderes en la revolución de la IA, computación y robotización. Para Estados Unidos es esencial la alianza con Europa y aislarla en lo posible de las relaciones con China, buscando el retorno de empresas que buscaron aprovechar ventajas de mano de obra y de mercados en Asia.

Los negocios de los países de Europa con China han alcanzado niveles sin antecedente en todos los órdenes y para Estados Unidos es fundamental crear barreras militares y aprovechar afinidades culturales para recolonizar ese subcontinente "occidental". Por eso busca contrarrestar los puntos fuertes de China en sus relaciones con Europa que son las crecientes inversiones directas, la exportación relacionada con energías limpias, minerales críticos, tierras raras, obras de infraestructura y automóviles eléctricos.

Para sus propósitos de *Hacer Grande a América* – MEGA-, a Estados Unidos no le sirven ni Naciones Unidas, ni los compromisos con los Derechos Humanos y la democracia liberal, ni el multilateralismo, ni el mundo basado en reglas. Contra todo eso han lanzado sus discursos, medidas de retiro de organismos y acusaciones de

ineficacia. Un capítulo especial les merece desconocer la crisis climática y todas las convenciones y compromisos en esta materia. Nada que se oponga al boom de petróleo y de megaminería colonial para la ciber civilización.

*Las Naciones Unidas no han servido cuando hemos intervenido en guerras, ocupaciones y bloqueos*, es la queja de Rubio en Múnich y del neonacionalismo trumpista. Y pone como ejemplo actual que ese aparato multilateral no ayudó en estos días cuando Trump ordenó bombardear centrales pacíficas de enriquecimiento de uranio en Irán, tampoco en los bombardeos en Caracas y la “captura” de Nicolás Maduro, ni con apoyo a los bombardeos a pequeñas lanchas con civiles en el Caribe, ni con las acciones contra los “barbaros” en Palestina y en apoyo a Netanyahu. Tampoco se ha visto el concurso de Naciones Unidas al bloqueo a Cuba que por estos días pretende imponer hambre y muerte para hacer allí otra Gaza. Así que mientras se reforman las Naciones Unidas la *alianza de la civilización occidental* debe sustentarse en las demostraciones de fuerza militar para conquistar mercados, recursos minerales o territorios estratégicos. Allí cabe el rearme de los países de la OTAN para que sean capaces de defenderse y de comprarle armas a Estados Unidos.

Toda esa retórica sobre la alianza sin contaminación desde el sur oscuro es la envoltura para el supremacismo y la persecución a los latinos e inmigrantes del sur que son considerados un riesgo para los intereses estratégicos de los Estados Unidos. Los argumentos de Marco Rubio sobre la pureza de origen serían para comedia si no estuviera el Servicio de Control de Inmigración, ICE, sembrando terror y los portaaviones y bombarderos merodeando para matar enemigos en cualquier parte que se le antoje a una Orden Ejecutiva firmada en la sala oval.

Hasta nos podríamos reír del cuento de Rubio sobre la influencia española en la conquista del oeste a caballo y con pistola al cinto. Me imagino que estaba recordando los caballos árabes de Andalucía que llegaron a Cuba y a otros lados de las colonias españolas. Tal vez era mejor hablar de caballos que de la presencia latina que conforma el 20% de la civilización estadounidense y que, sumando a los afroamericanos y otros recientes inmigrantes desde el Sur, los no deseados son más del 43% del total de la población de los Estados Unidos.

En la Conferencia de Seguridad de Múnich, este 14 de febrero de 2026, la ovación fue grande, de pie y hasta con lágrimas, cada vez que Marco decía la palabra “Juntos”. Como dijo Sandra Borda, doctora en Ciencia Política y profesora de la Universidad de los Andes, algunos de los que aplaudieron se van percatando de que “todo lo que quiere Estados Unidos es la compañía de Europa en el regreso a la idea de un occidente blanco y cristiano superior al resto del mundo, que asuma su superioridad sin vergüenza y sin disculpas, que a las buenas o a las malas (frecuentemente a las malas), nos van a enseñar a los salvajes del Sur Global como se hacen las cosas bien”. (15/02/2026).